

Las casas de barro

Entre todos los materiales que se han empleado en la construcción el más humilde es el barro. A las casas de barro se las asocia a lo más pobre, al tercer mundo, pero no fue siempre así y es posible que no lo sea en el futuro. El barro es un material disponible en todas partes, es un producto universal. Lo vemos en todas las civilizaciones y culturas, es posible que los árabes sean los que más lo hayan empleado y siguen en la actualidad empleándolo.

Cuando viajamos por la ancha Castilla nos sorprenden las casas de una o dos plantas con tejas y fachadas de barro mimetizadas con el paisaje, éstas son de adobe o ladrillos de barro y de tapial o barro compactado. También vemos, embelleciendo el paisaje, formado por las inmensas llanuras, tan características, los palomares circulares o cuadrados. A mí me gustan más los primeros. Cuando veo salir de los palomares cientos de palomas que revolotean por el horizonte y regresan pacíficamente, quedo admirado por su belleza. Pueden ser reminiscencias de la niñez o puede ser que sea por su naturalidad.



Cuando visité Popayán poco después de un terrible terremoto que casi destruyó la ciudad y vi, como iglesias y conventos contruidos en barro por los conquistadores permanecían en pie, comprendí que puede ser un material noble de construcción, pues la peor propiedad que presenta, la resistencia sísmica, podría resolverse con una edificación apropiada. Cuando vi imágenes de casas en barro de grandes alturas en el África pobre, sentí profunda admiración por sus constructores.

Cuando visitas el norte de Europa y ves casas de barro y madera, esbeltas, en estado fabuloso, que son el orgullo de los cascos antiguos de sus típicas ciudades, te convences de que el barro es un buen material de construcción. Así como cuando ves casas Castellanas de más de trescientos años en uso.



Cuando los conceptos de sostenibilidad del planeta Tierra y de conocimiento del ciclo de vida de los materiales de construcción, se ponen de moda y algunos países altamente tecnificados crean disposiciones con el fin de tratar de aprovechar al máximo los materiales de derribo, es porque es el barro un material idóneo para reciclar.

Visitando un pueblo castellano y comentando este tema con uno de los mayores del lugar, me explicó que su vieja casa de barro era mucho más cálida y fresca que las nuevas recientemente construidas y que el gasto de climatizarla era mucho menor. Esta observación es muy interesante y digna de resaltarse. En primer lugar es cierta: las casas de barro tienen paredes más gruesas, tienen más inercia. El lado negativo es que teniendo en cuenta las conductibilidades del barro y los espesores, tienen menos resistencia térmica que las nuevas construcciones, es decir, no cumplirían con los códigos técnicos de la construcción a pesar de ser térmicamente mejores.

Es significativo que cuando un Arquitecto alemán modernista construye su casa con barro y cuando aparecen empresas de conducción especializadas en barro en España, ajenas a la crisis en estos momentos, algo bueno tienen las construcciones en barro. Ese algo es el agua, ya que estos materiales pueden retener gran cantidad de agua, del 5 al 10 % de peso, un agua que se evapora en los meses cálidos poco a poco, produciendo mucho frío, lo que impide que el calor penetre en la vivienda y que en el invierno condensa el vapor de agua, que por difusión pasa del interior al exterior, cediendo el calor a los muros.

Los muros de espesores de 40 a 50 cm. de las casas en barro de la fría y cálida Castilla, pueden retardar 12 horas la onda diaria, y amortiguarla más del 10 %, lo que supone un gran ahorro de energía y puede evitar durante un par de meses, los más extremos del año, las necesidades de calor o frío en su interior. Esto es la explicación, de que con hogares, cocinas económicas o con la gloria castellana, fuesen francamente confortables.

Recuerdo una anécdota que me contaron de niño que viene a cuento. Unas hijas en contra de la opinión de su madre, pintaron y enceraron una noche mientras esta dormía la tinaja que enfriaba el agua, con ello evitaron la evaporación y por tanto el autoenfriamiento del agua. La tradición decía que las tinajas y los botijos no se pueden pintar, la madre no sabía el fenómeno, pero sí la consecuencia. Un vez más la tradición o sabiduría popular, ha conducido a soluciones que el científico o técnico explica, pero se resiste a emplear o promover. Nuestros mayores, al ser portadores de las tradiciones sabias, muchas de ellas recogidas en nuestro refranero, deben ser escuchados y tenidos en cuenta.

Moraleja, escucha a tus mayores y ten en cuenta sus refranes y consejos.



Manuel Domínguez